

de las ideas

Observando la escena arquitectónica contemporánea, es difícil obviar las tensiones latentes entre la isotropía y la entropía, entre la estructura y la heterogeneidad, o entre el lenguaje y el camuflaje, y su capacidad para ubicar el pensamiento de la arquitectura en campos de acción alternativos y distintos.

Asociados a los primeros, los proyectos aspiran a la definición de una forma y a la estabilidad de un orden, estructural y sustancial, capaz de controlar tanto el conjunto como las partes. Un orden en ocasiones caracterizado y dominado por la condición abstracta de una geometría, y, en otras, confiado a un sistema superior, formal o material, que se superpone sobre el proyecto, condicionando no solo el resultado sino también el proceso de su producción y sus pasos sucesivos.

Un sistema que asegura el control a través de una coherencia interna, construida para la ocasión, y que se hace legible como figura, geometría, o simplemente como repetición. Pero que, a un tiempo, hace de cada obra un ente autónomo cuya aspiración a la autosuficiencia estética los aproxima a la modernidad y los aleja de nosotros.

Estamos ante una estrategia que responde a un programa estético proclive a objetivar y diferenciar la arquitectura como obra de arte, evitando contaminarla o diluirla en una realidad ambigua y poco estructurada. Una realidad con la que se establece, en la mayoría de los casos, una relación por contraste.

En este entorno los proyectos se inscriben en cada lugar pero se producen con autonomía, por medio de sistemas generativos internos y abstractos, independientes en cierta medida de sus circunstancias particulares -locali-

28 T

De las ideas, de los hechos, de los linajes.

zación, entorno, programa, etc. Incluso la cuidada relación entre el concepto abstracto y su materialización física, que también caracteriza esta estrategia, contribuye a intensificar esta condición de objeto elaborado según unas leyes de configuración internas y propias.

La experiencia y el conocimiento de esta arquitectura pertenece al ámbito de lo visual y lo gestáltico, y su condición fenomenológica pretende ocultar su carácter de artificio construido, aproximándolo al ámbito de lo 'natural'. Pero, en definitiva, son espacios cuyo orden homogéneo y reglado pone de manifiesto una confianza en el concepto de estructura; una arquitectura espacial, estable, con formas identificadas por sus límites y por figuras que revelan una geometría cerrada, ajena a la ambigüedad y la contradicción.

La afinidad por lo heterogéneo, por el contrario, se concreta en el deseo de liberarse de los conceptos de estabilidad, identidad, coherencia, estructura o límite, proponiendo para ello diversas formalizaciones de los conceptos de ligereza, continuidad, ambigüedad y ornamento.

En este otro contexto se aspira a una manipulación más abierta de la arquitectura. Por ejemplo, proponiendo una interpretación más rica y más compleja de los programas, superando su lectura exclusivamente funcional en favor de otras ideológicas; o trasladando la arquitectura desde el campo de la significación al campo de la comunicación; confiando en la contami-

nación como fuente de energía limpia y cuya acción no solo es saludable sino inevitable; o sustituyendo el lenguaje por el camuflaje, la articulación por la ornamentación o la anquilosada disciplina planimétrica por la técnica abierta del diagrama.

Fruto de esta ambición, la arquitectura desdibuja sus límites y establece contacto con una realidad más compleja pero también más ambigua. Una realidad en la que el reto es saber distinguir la complejidad del simple desorden, la yuxtaposición del puro amontonamiento, o la acumulación sofisticada de la multiplicidad productivista. Pero, detrás de todo ello hay un deseo de acercar la arquitectura a la vida; de desmembrar desde dentro una disciplina en cuyos fundamentos no se confía.

Llegados a este punto, no nos queda más remedio que preguntarnos qué tipo de juego es la arquitectura hoy. ¿Uno de normas conocidas, establecidas a priori y aceptadas como convenciones -programa, estructura, etc.- o es un juego cuyas reglas se producen, e incluso se cambian, a medida que se juega? Las diferencias que existen entre un tipo de juego y otro son las mismas que existen entre la realidad y el lenguaje.

de los hechos

Es difícil sustraerse a la coincidencia de intereses y de técnicas arquitectónicas puesta de manifiesto en esta selección de 16 viviendas en Andalucía, así como es imposible obviar la heterogeneidad y diversificación de los 8 proyectos latinoamericanos. ¿Es una casualidad, o el síntoma de algo? ¿Y si se tratara de esto último, síntoma de que?

La mano (el ojo, la mente) que escoge o desecha (que edita) introduce un primer y fundamental sesgo, una clasificación inicial marcada por su propia ideología. En definitiva, una versión de la realidad de entre las muchas posibles. Será necesario, por tanto, empezar por identificar al anfitrión, revelar sus afinidades y entender sus propósitos. O, quizá quiera contárnoslo él: por qué decantarse por un pensamiento único, por una imaginación homogénea, por unos instrumentos tan específicos.

La selección aspira, evidentemente, a provocar una reflexión sobre la vivienda unifamiliar contemporánea en el entorno territorial y profesional andaluz. Condicionantes como clima, paisaje, tradición y recursos materiales construyen inevitablemente una parte del discurso. Sin embargo, el sesgo que favorece las cualidades abstractas y la espacialidad moderna, transparente y algo metafísica, requiere una explicación más exhaustiva.

El desinterés por la figuración, la reducción de la imaginación constructiva expresada en la definitiva ausencia de articulación, y la aceptación sin complejos de una iconografía moderna no son decisiones "naturales".

Constituyen, de hecho, el meollo del asunto, su caracterización fundamental. No hay más que comparar con sus homólogos chilenos, cuyas apuestas plásticas, sus articulaciones formales y su interés por construir un discurso material y constructivo para cada ocasión ponen de manifiesto la existencia de otras tantas opciones. No creo exagerar si afirmo que, por aquí, el terreno está más acotado, ofreciendo una paleta de estrategias operativas más restringida.

En un extremo se sitúa la introspección de la vivienda-patio, capaz de construir entornos protegidos e independientes de su entorno. En el otro extremo, la servidumbre de todo espacio interior al encuadre pictórico del paisaje distante.

El uno, negando toda condición espacial que no haya sido interiorizada; el otro, suprimiendo el espacio interior en favor del encuadre.

Su estética robusta y purista, fuertemente contrastada con los paisajes naturales en que se inscriben o interiorizada como experiencia luminosa abs-

tracta, fomentan un pensamiento construido sobre las oposiciones: lleno \ vacío, cerramiento \ espacio, natural \ artificial, construido \ existente, abstracto \ figurativo, forma \ amorfo, arte \ kitch, etc.

Estos parecen ser los límites auto impuestos que acotan el campo de acción de esta arquitectura. Un terreno controlado con habilidad y múltiples aciertos, pero que transmite al pensamiento de la arquitectura su condición binaria.

Y, si su fuerte caracterización tipológica e incluso morfológica nos muestra el potencial de estas dos técnicas planimétricas y espaciales, lo hacen a cambio de rechazar la contaminación y la ambigüedad como fuentes de energía, como acicates del pensamiento contemporáneo.

de los linajes

Entre las características de nuestra cultura, ecléctica y desenfadada, se cuenta la afición por las versiones, la reutilización de modelos o sistemas que nos llegan a través de filtros sucesivos y transformaciones diversas. Y, aunque la profesionalidad necesaria para sacar adelante una arquitectura coherente e íntegra no puede pasarse por alto (y este es el caso), tampoco pueden obviarse las huellas de su linaje, pues estos señalan una orientación, un campo de intereses diferenciado y particular.

En este caso, no sería aventurado decir que la poética metafísica de Barragán se superpone y entremezcla, no sin dificultad, tanto con simplificación formal escueta y rotunda de las casa de Eduardo Souto de Moura como con las imágenes blancas y desnudas de la obra de Alberto Campo, constituyendo referencias fundamentales para estos arquitectos.

Sin embargo, a diferencia de la matriz geométrica y purista impuesta sobre las estructuras formales de Alberto Campo, aquí los márgenes de libertad auto concedidos son mayores. Ajenos a la rigidez planimétrica de la geometría cúbica y de las proporciones armónicas, y habiendo adoptado como propio el pragmatismo y la adaptabilidad de Álvaro Siza, la vocación formalista que caracteriza esta arquitectura evita entrar en conflicto con cualquier otra variable: programa, paisaje, construcción, etc.

Como tampoco se comparte con Souto de Moura el contraste entre el carácter diagramático y escueto de las plantas moduladas y repetitivas que evitan las variaciones espaciales de los cambios de altura para elaborar, en cambio, una rica experiencia interior basada en la naturalización de las texturas y los materiales bajo el corte escueto de una losa de hormigón -es decir, su afinidad con Mies.

Y, parapetados tras Barragán, Campo, Souto de Moura y Siza, se llega al encuentro de Schindler, Neutra y, finalmente, Le Corbusier, cuyos legados arquitectónicos se muestran diluidos y desdibujados. El carácter liviano, casi efímero de la casa-estudio de Schindler en Los Ángeles, capaz de evocar la condición nómada del campamento; la apertura del espacio de las casas de Neutra, cuyos múltiples equívocos contribuyen a fomentar la continuidad virtual entre los recintos interiores y el paisaje circundante; o el empeño de Le Corbusier en desacralizar la casa burguesa para transformarla en herramienta, en prótesis extendida desde el cuerpo humano, están y no están presentes en esta arquitectura.

Están porque se ven, porque se reconocen en las citas, porque se aspira a su modernidad recuperando su imaginería y su estética más aparente. Y no están, en la medida en que no se comparte con ellas los programas ideológicos y disciplinares: desinteresados en las nuevas técnicas constructivas y su manifestación, ajenos a una voluntad de transformación de las formas de vida, seguros de que la agregación de habitaciones es más adecuada que la planta libre. ■